

Las opciones de Cartagena

Por: Salomón Kalmanovitz

(Texto publicado en El Espectador el 8 de Julio de 2013)

Cartagena enfrenta una elección atípica el 14 de julio por la muerte del alcalde Campo Elías Terán. Son cuatro los candidatos y ninguno presenta el perfil requerido para aliviar los problemas de la ciudad en materia de desigualdad, pobreza extrema, mala calidad de la educación y penuria fiscal.

Se requiere un alcalde que combata la corrupción, se apoye en un equipo técnico estable que adelante el recaudo de impuestos y persiga su evasión (53% de la factura del predial y 50% del impuesto de industria y comercio), y priorice la inversión social.

Cartagena es la ciudad de mejor comportamiento económico del país: obtuvo un crecimiento de su ingreso por habitante de 7,5% anual en lo que va del siglo XXI. Sin embargo, la industria de Cartagena se especializa en petroquímica, que genera poco empleo. La ciudad está inmersa en un largo auge inmobiliario con el metro cuadrado más caro del país, pero el recaudo por impuesto predial descendió en 2012 un 8%.

La industria del turismo se amplía vertiginosamente con tantos incentivos tributarios que le dejan poco al país (exención por 30 años del impuesto a la renta e IVA bajito) y muy poco a Cartagena (tarifa de predial de 4,5 por mil, inferior a lo que paga un predio de estrato 4). Hay hoteles que cobran \$1 millón la noche, sin desayuno incluido. Los precios de los alimentos se disparan durante las altas temporadas.

La desigualdad en Cartagena es monumental. Sus barrios del sur carecen de alcantarillado. Los niños que allí crecen no tienen futuro; atienden escuelas que son de mala calidad y hay mucha deserción. En 2012, el Distrito gastó sólo \$6.000 millones propios en educación; más del 85% de sus bachilleres no encuentra cupo en la Universidad de Cartagena. La criminalidad y la trata sexual están creciendo, pues son de las pocas actividades en las que pueden sobrevivir los jóvenes.

La industria localizada en Cartagena aprovecha los productos de la refinería de petróleo que Ecopetrol está ampliando y es predominantemente extranjera. La hotelería también es un negocio de multinacionales, con una notable excepción. Los industriales cartageneros se arruinaron o sus empresas fueron compradas por grupos nacionales y extranjeros. Eso hace que los administradores de estas empresas no se interesen en la política local ni en apoyar candidatos a la Alcaldía y al Concejo Municipal que sean íntegros y tengan una visión del desarrollo de largo plazo. La administración de Judith Pinedo (2008 - 2011) armó un equipo técnico que logró aumentar el recaudo y perseguir la evasión, pero fue desmantelado a tiempo.

Con el aumento del recaudo hay la percepción de que se disparó la corrupción. Transcaribe lleva seis años en construcción y no ha entrado en funcionamiento porque se lo han robado varias veces. En su estructura tributaria, Cartagena cuenta con tarifas planas que castigan por igual a los estratos 4, 5 y 6, o sea, entre los que habitan en predios que valen \$3 millones el metro cuadrado y los de \$15 millones. Se recibe más por el impuesto de industria y comercio, que termina recayendo sobre los consumos de todos los ciudadanos, que por el predial, que debía ser progresivo. La falta de legitimidad de los gobiernos locales y la debilidad institucional, que han promovido los mismos partidos tradicionales, facilitan la evasión masiva de tributos.

Las opciones de los cartageneros no son las mejores: pueden escoger el candidato menos malo u optar por el voto en blanco.

*Este texto fue publicada en El Espectador el 8 de Julio 2013.